

TRADUCCION LITERAL

Y DECLARACION

DEL LIBRO DE LOS CANTARES.

PROPIEDAD es de una lengua hebrea doblar así una palabra cuando quiere encarecer alguna cosa ó en bien ó en mal; así que, decir *Cantar de cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano cantar entre cantares; es hombre entre hombres; esto es, señalado y eminente entre todos, y mas excelente que otros muchos. Entendemos de esto que mostró la riqueza y regalos de su amor el Señor mas en este cantar que en otro alguno, pues dice así:

CAPÍTULO PRIMERO.

ESPOSA.

1 Bésame de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores mas que el vino.

2 Al olor de tus ungüentos buenos. (Es) ungüento derramando tu nombre; por eso las doncellas te amaron.

3 Llévame en pos de tí, correrémos al olor de tus ungüentos. Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en tí, membrárenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman.

4 Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.

5 No me mireis, que soy algo morena, que miróme el sol; los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusieronme (por) guarda de viñas; la mi viña no guardé.

6 Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodia; porque seré yo descarriada entre los ganados de tus compañeros.

ESPOSO.

7 Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres; sal (sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8 A la yegua mía en el carro de Faraon te comparé, amiga mía.

9 Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.

10 Tortolitas de oro te harémos, esmaltadas de plata.

ESPOSA.

11 Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.

12 Manojito de mirra mi amado á mí, morará entre mis pechos.

13 Racimo de cofer mi amado á mí, de las viñas de Engaddi.

ESPOSO.

14 ¡Ay, cuán hermosa, amiga mía (eres tú), cuán hermosa, tus ojos de paloma!

ESPOSA.

15 ¡Ay, cuán hermoso, amado mio (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

16 Las vigas de nuestra casa son de cedro; el techo, de ciprés.

COMENTO.

«Bésame de besos de su boca.» Ya dije que todo este libro es una égloga pastoril, en que dos enamorados, esposo y esposa, á manera de pastores se hablan y responden á veces. Pues entenderémos que en este primer capítulo comienza á hablar la esposa, que habemos de fingir que tenia á su amado ausente, y estaba de ello tan penada, que la congoja y deseo la traia muchas veces á desfallecer y desmayar, como parece claro por aquello que despues en el razonamiento de su proceso hace, cuando ruega á sus compañeros que avisen al esposo de la enfermedad y desmayo en que está por sus amores y por el ardiente deseo que tiene de velle; que es afecto naturalísimo del amor, y nace de lo que comunmente se suele decir, que el ánimo del amante vive mas en aquel á quien ama que en sí mismo; por donde, cuando el amado mas se aparta y ausenta, ella, que vive en él por continuo pensamiento y afición, le va siguiendo; tanto, que no comunica con su cuerpo cuanto quiere ó cuanto puede; desalaríase de él totalmente si fuese posible, y no puede tampoco, que ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente; de lo cual da muestra la amarillez del rostro, la flaqueza del cuerpo y desmayo del corazón, que proceden de este enajenamiento del alma, que es tambien todo el fundamento de aquellas quejas de que siempre usan las casadas y enamoradas, y los aficionados y poetas las encarecen y suben hasta el cielo, cuando llaman á lo que aman alma mía, y publican haberles sido robado el corazón, tiranizada su libertad, puestas á sacomanos sus entrañas; que no es encarecimiento ni manera de buen decir, sino verdad que pasa así por la manera que tengo dicha; y así, la propia medicina de esta aflicción, y lo que mas en ella se pretende y desea, es cobrar cada una que ama su alma, que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear

tanto, y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginacion y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, ó acabar de entregarlo todo (a).

Queda entendido con esto con cuánta razon la esposa, para reparo de su alma y corazón (que la faltaba por la ausencia de su esposo), pide por remedio sus besos, diciendo: «Bésame de sus besos;» que es decir: Vivido he y sustentado me he con vanas esperanzas; visto he muchas promesas de su venida, muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; solo su presencia y el regalo de sus dulces besos es lo que me puede guarecer; mi alma está con él, é yo estoy sin ella hasta que la cobre de su graciosa boca, donde está recogida. Y no hay que pedille vergüenza á la esposa de este caso, que el mirar esos achaques es flaqueza de afición; que el amor grande y verdadero rompe con todo, y muéstrase tan razonable y conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar que á nadie le parezca otra cosa. Dice pues: «Bésame de besos de su boca;» que atenta la propiedad de su original y palabra á quien responde, que es *minesicoth*, se dirá bien en castellano, *bésame* con cuales ó *qualque besos*; en que da á entender lo mucho que desea la presencia de su esposo y lo mucho en que le aprecia, pues la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuenta, sino cuales y qualque besos.

«Porque buenos son tus amores mas que el vino.» Viene esto bien á propósito del desmayo, cuyo remedio suele ser el vino, como que imaginásemos que sus compañeras se lo ofrecian y ella lo desechaba, y responde: El verdadero y mejor vino para mi remedio seria ver á mi esposo; aunque, conforme á lo que se trata, la comparacion del vino hecha al amor es buena, demás que en otro cualquier caso es gentil y propia comparacion, por los muchos efectos en que el vino y el amor se conforman. Natural es al vino, como se dice en los proverbios y en los salmos, el alegrar el corazón, el desterrar de él todo cuidado penoso, é hinchirle de ricas y grandes esperanzas; hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos á aquellos á quien manda, que todas ellas son tambien propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada dia, y se podría probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sábios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice mas adelante:

«Al olor de tus ungüentos buenos.» Hase de entender y añadir: Volveré en mí y sanaré de este mi desmayo; porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, que le falta el aliento, y como acontece las mas veces en todo lo que se dice en alguna vehemente pasión, que el ardor demasiado del ánimo traba la lengua y demedia las palabras y razones. «Ungüentos buenos» llama á lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor ó confecciones olorosas, que todo viene bien en el desmayo que te-

(a) Léase con detencion esta cláusula, y se hallará la mayor parte de los defectos que hemos señalado en el estilo de este autor. ¡Qué falta de unidad! Qué encabalgamiento de ideas! Qué escasez de sultura y de energia! (Nota del Colector.)

nemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Así que, todo es demostracion y encarecimiento de lo mucho que ama á su esposo y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia; porque es como si dijese: Si yo viese á quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornaría en mí; declara cuán grande sea esta, y por eso dice y añade: «Ungüento derramado es tu nombre.» Derramado, segun la propiedad de la lengua hebrea, y palabra á quien responde, quiere decir repartido en vasos, ó mudado de unas vasijas en otras, porque entonces se esparce mas su buen olor. «Tu nombre» no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y como se suele entender en otros lugares; porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere pues decir el nombre en que es llamado cada uno; así que, dice, llámasete olor esparcido, que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido; que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa que uno es loado ó vituperado ponelle el nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado y no así como quiera; como parece claro acerca de san Mateo adonde Cristo á Simon el principal, para demostracion de su firmeza y constancia, le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir piedra. Mas porque no parezca que la afición engaña á la esposa, y que no es ella sola á quien parece esto, añade luego: «Por tanto, las doncellas te amaron,» las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil. «Llévame en pos de tí, correrémos.» Puede entenderse esto como cosa que está junta con la razon ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la esposa al esposo: Vén y llévame en pos de tí con el olor de tus olores, que es tan grande, que aficiona á todos, que seguirte he corriendo; ó decir que es razon por sí distinta de todo lo arriba dicho; la cual explicacion con nuevo encarecimiento declara el deseo que tiene de verse con su esposo, que estando enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo.

«Metióme el Rey en sus retretes.» Cuán natural es esto al amor, imaginar que pasó ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha de lo que pide la afición, bien se deja conocer; porque dijo que el esposo la llevase y metiese en su casa, donde le hace grandes regalos, y así dice: *Metiome*, que segun el uso de la lengua, aunque muestra tiempo pasado, es cosa que está por venir, para mostrar la certidumbre y esperanza de que será. Así que, en decir «Meterme ha el Rey», olvidóse de la persona de pastora en que hablaba; y así, llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos; ó por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se llama en extremado amor llamarse así mi rey y semejantemente. «En sus retretes,» esto es, en todos sus retretes, dándome parte de todas sus cosas, que es prenda certísima de su amor. Declárase esto en lo que se sigue: «Regocijarnos hemos, alegrarnos hemos en tí,» esto es, juntamente contigo. «Membrárenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman;» y muestra por el defecto el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el

retrate de su esposo, porque dice le quedarán impresos en la memoria mas que ningun otro placer ni contento.

En este lugar hay diferencia entre los que escriben la traslacion de él, y nace todo el peligro de la palabra hebrea *nazhira*, que yo traslado dulzuras, la cual propriamente suena derechezas, y aunque suena así, dicen algunos hebreos doctos en aquella lengua que cuando está junta con esta palabra..... (a), que significa el vino, le dan título de bueno y preciado, como si dijésemos que justamente y con derecho se bebe; y tiene algunos lugares de la Escritura que ayudan á este, y de aquí son diferentes los pareceres. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y así traslada las derechuras ó derechos, esto es, los justos y buenos te aman. Siguiendo esta letra, quiere decir, acordarme he de tus amores, esto es, de los que me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversacion blanda, regalada y amorosa, mas que de ningun otro placer ó alegría, que todas ellas se entienden por el vino, por el alegría y placer grande que da y pone á los corazones de los que de él usan; y da luego la razon que tiene de preciar tanto los amores del esposo y de acordarse de ellos, diciendo: Las dulzuras ó derechuras te aman; que es decir: Todo lo que es bueno, dulce y apacible te cerca y abraza; estás cercado de dulzuras, eres acabado y perfecto en todas las cosas. La traslacion de otros dice así: Membrárenos han tus amores mas que el vino preciado, te aman (las doncellas); de arte que, segun esto, en decir membrárenos han tus amores, se hace punto, y en lo que sigue todo es mostrar la esposa que no es ella sola la de este parecer en querer y preciar tanto á su esposo, pues es amado de todas las doncellas generalmente.

Puédese, á mi juicio, aun leer de otra manera, y no menos que esta: membrárenos, poner luego punto, como se ve en su original, y seguir luego: tus amores mejor que el vino dulce ó preciado te aman, esto es, te hacen amable; y la causa es, porque son mas dulces y deleitosos que la misma dulzura y deleites, que, como he dicho, se declara en el vino; y segun esta manera, en la primera palabra membrárenos, acordárenos, que al parecer queda así desacompañada, se encierra un accidente muy dulce y muy natural en los que bien se quieren, cuando acontece verse despues de algun año y larga ausencia, que se cuenta el uno al otro con todo el mayor encarecimiento que saben, la pena y dolor en que por esta ausencia ha vivido. Así que, la esposa, como habia dicho que se veria en el secreto de su esposo, se alegraria y regocijaria juntamente con él, añade convenientemente lo que por orden de aficion se sigue despues del regocijo de la primera vista; acordarnos hemos, esto es, contarémos, tú á mí y yo á tí, lo mucho que en esta ausencia hemos pasado y padecido; traerémos á la memoria nuestras ansias, nuestros deseos y temores. Pues quede aquí que esta razon, por cualquier manera que se entienda, va llena de ingenio y de gentileza y de una aficion blandisima.

«Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.» Bien se entiende del salmo 44, adonde á la letra se celebran

(a) No se halla en los manuscritos.

las bodas de Salomon con la hija del rey Faraon, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa al parecer de fuera, cuanto en lo que encubria de dentro; porque allí se dice: «La hermosura de la hija del Rey está en los escondidos;» pues responde ahora la esposa á lo que la pudieran oponer los que la veian tan confiada del amor que le tenia su esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa, que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice pues: Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella, y digna de ser amada; porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida, lo cual como sea declara luego por dos comparaciones; soy, dice, como las tiendas de Cedar y como los tenderones de Salomon. Cedar llama á los alárabes, porque son descendientes de Adar, el hijo segundo de Ismael, que es gente moreniza, que no vive en lugares, sino en campo, mudándose cada un año donde mejor le parece, y por eso viven siempre en tiendas hechas de cuero ó de lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Así que, es la esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los alárabes, que por defuera las tienen negras del aire y sol á que están puestas, mas de dentro en sí encierran las alhajas y joyas de sus dueños, que son muchas y ricas; y como los tenderones que suele usar en la guerra Salomon, que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y hermosas bordaduras, como suelen ser los de otros reyes. Esto es en cuanto á la letra; que segun el sentido que pretende el Señor, clara está la razon por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, ó por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace, que al parecer no hay otra cosa mas desamparada ni mas pobre y abatida que son los que tratan de bondad y de virtud, como á la verdad estén queridos y favorecidos de Dios, y llenos en el ánimo de incomparable belleza.

«No me mireis, que soy morena; que miróme el sol.» Responde esto bien á lo natural de las mujeres, que no saben poner á paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura, que, segun parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color con las demás gracias que de sí dice la esposa, aunque en ello no hablara mas; pero, como le escurece, añade diciendo, y muestra que esta falta no es natural de tal manera que no tenga remedio, sino venida acaso por haber andado al sol, y aun eso no por culpa suya, sino forzada contra voluntad por la porfia de sus hermanos; y así dice: «Los hijos de mi madre porfiaron (encendidos) contra mí; pusieronme por guarda de viñas, mi viña no guardé.» Donde dice mi viña, en el hebreo tiene doblada fuerza, que dice (miá remia); dando á entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella, como si dijera, la mi querida viña de mi alma; que tal es en la estima de las mujeres todo lo que toca á su buen parecer y gentileza. Dice pues que no guardó su viña, porque se olvidó de sí y de lo que tocaba á su rostro por atender en guardar las viñas ajenas, en que los hermanos la habian ocupado por fuerza; y no se ha de entender que

esto pasó así por la hija de Faraon, que habla aquí, que siendo hija de rey, no es cosa verosimil y de creer, sino presupuesta la persona que representa y á quien imita hablando, que es de pastora, es la mas propia y gentil disculpa y color que podria dar á su mal color, decir que ha andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, y que, como pastores, era gente tosca y de mal aviso. En el sentido del espíritu es grande verdad decir que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningun género de gente es mas contrario y perseguido de la verdadera virtud que los que la profesan en solos los títulos y apariencias de fuera, y los que nos son en mayor deuda y obligacion, esos las mas veces experimentamos por mayores capitales enemigos.

«Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía.» Disculpada de su color, torna á hablar con su esposo, y no pudiendo sufrir mas la dilacion, desea saber dónde está con su ganado, que se determina á buscallo, que el verdadero amor no mira en puntitos de crianza ni en punto de honores, ni espera ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece, y aunque habia llamado la esposa á su esposo para su remedio, y no le responde, no por eso se entivia ó desdeña ó hace caso de honra, antes crece de nuevo mas, y pues él no viene, ella determina de ir en su busca. Y puédese entender esto en dos maneras: ó que sea un mostrar al esposo lo mucho que desea saber de él para seguirle, ó excusarse que si no lo hace es por no andar vagueando, perdida y de monte en monte; como si dijese: Ojalá yo supiera, amor mio, ó tú me hubieras dicho, dónde estás con tu ganado, que fuera luego allá; mas si no lo hago, es por no andar de cabana en cabana preguntando á los pastores; ó entendamos (y esto es lo mas cierto y natural) que pide al esposo dónde ha de sestar al mediodía, que luego se irá allá. Y no estorba esto, que estando el esposo, como suponemos que está, ausente, ni podrá oír los ruegos de la esposa ni satisfacer á su voluntad; porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes; que con la ardiente aficion se ocupan así y se ciegan los sentidos, que engañándose, juzgan como posible y hacedero todo lo que piensan; y así, por una parte habla la esposa al esposo como si lo tuviera presente y lo viese y oyese, y por otra no sabe dónde está, y ruega que se lo diga, porque si no, ella está determinada, como quiera que sea, de buscallo, en lo cual podria haber inconveniente de perderse; y por esto añade: «Porque andaré yo descarriada ó escaminada entre los ganados de tus compañeros.» Donde decimos descarriada ó escaminada, otros trasladan arrebozada, porque la palabra hebrea á quien responde, sufre lo uno y lo otro; y decir arrebozada es decir mujer ramera y deshonesta y perdida, porque este era el traje de las tales entre aquella gente, como se entiende en el capítulo 38 del Génesis, cuando Tamar, puesta en semejante hábito, hizo creer á Júdas, su suegro, que era ramera. De la una manera y la otra hace buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte; pero no es justo que ande descaminada como si fuera una desvergonzada y deshonesto, y por tanto conviene que sepa yo dónde tu estás.

Hasta aquí ha dicho la esposa; agora habla el esposo y responde á esto postrero, diciendo: «Si no te lo sabes, hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacientarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.» No puede sufrir un corazon generoso que quien le ama pene mucho tiempo por él, y por eso le dice (entendiendo que su esposa lo desea) que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. «Si no te lo sabes,» él (te) abunda y está de sobra. Propiedad es de la lengua hebrea, como en la nuestra decimos, no sabes lo que te dices, y otras tales. «Hermosa entre las mujeres,» es decir, mas hermosa que todas; «apacienta tus cabritos;» general decoro es decir cabritos, porque ordinariamente las mujeres, por ser mas delicadas, no las ponen en recios trabajos. Si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele traer el menudo. El hebreo dice *hacuab*, que es la postrera parte del pié, que en español llamamos carcañal, y poniendo el nombre de la causa á su efecto en este lugar, valdria tanto como decir, la huella, la cual puede tener dos entendimientos: que diga el esposo á su esposa, ó que siga la huella que hallará del ganado que pasó ya, ó que vaya en pos de sus cabritos de ella, los cuales, por la costumbre de otras veces, ó por el amor ó instinto natural que los guia á sus madres (hemos de entender que, como se suele hacer, habian quedado cerrados en casa, y el esposo traía las madres paciendo por el campo), la pondrian do su esposo; y así añade: «Y apacientarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores,» que es decir ellos te llevarán adonde los lleva á ellos su amor y adonde tienen su pasto, que es lugar adonde yo estoy con los demás pastores. El sentido espiritual es decir el esposo que siga para hallarle la huella del ganado, para avisar á las almas de los justos que le desean, de dos cosas muy importantes. La una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas y sin razon tenemos bastante guia; que, como lo dice el salmo 18, la grandeza ó lindeza del cielo, las estrellas con sus movimientos en tal diversidad tan concertadas, y con tanta orden los dias y las noches, con las mudanzas y sazones de los tiempos, que siempre vienen tan á tiempo, nos dicen á voces quién sea Dios, para que no quede disculpa alguna á nuestro descuido. La otra, que el camino para hallar á Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quisiere imaginar y trazar para sí, sino el trillado ya y usado por bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas que nos han precedido.

«A la yegua mia en carro de Faraon te comparo yo, amiga mia.» Con la gentil presencia de su esposa concibe el esposo nuevas llenas de amor, que le hacen dar muestra por galanas comparaciones de lo bien que le parece. Hermosa cosa es y llena de gentil brio una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy dia usan los señores en los coches. Pues muestra el esposo en esto la lozanía y gallardía de ver su esposa, y dice, en carro de Faraon, significando por él al rey, la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llaman así; que quiere decir tanto como vengadores y restauradores, que

los antiguos ponían nombre á los maestros de la república, á cada uno conforme á la obra de su oficio. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas traídas para ellos de allá, como parece del tercero libro de los Reyes, y Salomon, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de estas cosas, porque él enviaba por ellas, y el rey de Egipto se las enviaba y presentaba. Ya otra vez he comenzado á decir, y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante, que aunque toda esta plática que pasaba entre pastor y pastora, y su esposa es como si pasase entre pastor y pastora, pero algunas veces se olvidan de lo que representan y hablan como quien son, como en este lugar, do dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos de Egipto, con gentiles yeguas que lo guien, lo cual no cabe en persona de pastor; como al revés, otras veces digan cosas por el cabo ajenas de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que explican y estilo pastoril que siguen.

«Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.» «En las perlas,» la palabra hebrea, que es *thor*, es de varia y dudosa significacion. Unos dicen que significa perlas ó aljófar enbilado, otros cadenas de oro delgado, otros tortoliceas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzatejos que cuelgan. Parece que he visto en pinturas y figuras antiguas, en el tocado de las mujeres, en el remate de la toca, si no es lo que cae sobre la orilla, desde el principio de las sienas para atrás cuelgan como unos rapacejos largos hasta la mitad algo mas del carrillo, y segun esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estas las personas ricas y principales las usaban de aljófar ó perlas menudas puestas en hilos ó cadenas delgadas de oro, que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquinios ó piñas de oro pequeñas, hechas en forma de tortolillas ó de otras cosillas semejantes, de arte que *thor* sea principalmente rapacejo. Pues, como si imaginásemos que la esposa estaba tocada así, dice el esposo: ¡Cuán lindas se descubren tus mejillas entre las perlas, y tu cuello entre los collares! Esto estéte bien, y hermoséate maravillosamente este traje, que, como dijo uno en una poesía, «un bello una beldad adorne,» y esto es propio de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien, les dice como cosa nacida y hecha para su ornamento y servicio, como al revés las feas, mientras mas se aderezan y atavian, parecen peor. Aunque es verdad que el decir «las perlas ó entre las perlas» da ocasion á otro sentido, que á mi juicio viene bien á propósito, diciendo, no que la esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo esto, al parecer y dicho del esposo, sin comparacion estaba muy mas hermosa que otra que los tuviese; porque, así como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, hermosa entre las mujeres es tanto como decir mas hermosa que todas las mujeres; así decir lindas tus mejillas entre las perlas, sea como si dijese mas lindas que todas las perlas y aljófares que á otras hermosean, y tu cuello sin joyales es mas bello

que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres; esto es, tu belleza vence á otra cualquiera belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio.

«Zarcillos de oro te harémos, con remates de plata.» A lo que decimos responde la palabra ya dicha; y así, otros trasladan tortolicea, otros cadenas; es lo que hemos dicho, y promete el esposo de mandar hacer las dichas tórtolas, ó dárselas á la esposa, ó porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas, ó si no las usaba ni tenía, porque las usase y con ellas pareciese mejor; y viene bien en este lugar significar tórtolas esta palabra, porque es muy usada entre enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunos cosas que tengan sombra y significacion de sus afectos, unos de amor y otros de desamor y desesperacion, otros de desvíos, y algunos otros de celos. Esto hácenlo escribiendo en los tales algunos motetes ó letras que tengan el nombre de los que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figura ó color alguno, que da á conocer lo que ellos sienten. Pues así promete el esposo de dar á la esposa de aquellos torzatejos de oro en figura de tórtolas, y que tengan los remates, que son el pico y uñas, de plata; porque, demás de ser el presente hermoso, con esta hechura da á entender el afecto del esposo que es un amor perfecto para siempre en una persona, como el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan fiel, que muerto el uno, el otro se condena á perpétua viudez.

«Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.» Responde la esposa, y en caso de querer bien á su esposo y demostrarle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio del amor tierno cuenta un gran regalo que hizo á su esposo. «Cuando estaba el Rey, dice, en su reposo.» La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que segun los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que convite; porque, conforme al uso antiguo, comían recostados y puestos á la redonda, porque era así la forma de las mesas. *Nardo* es una raíz muy olorosa que ahora se trae de la India de Portugal, de la cual escribe Plinio y Dioscórides que es conocida y usada en las boticas; y de esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solía hacer una suave y gentil confeccion de suave olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos; que los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, le dicen *nered*. Galeno hace mención de ella, y en el evangelio de san Juan se dice que la Magdalena derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesucristo. Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de gran precio y estima, demás de ser muy suave y apacible; como parece claramente en el capítulo 7 de san Lucas, donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, los lavó con lágrimas y los roció con este unguento, dice al fariseo que le había convidado á comer: Es-

ta ha hecho lo que tú debías hacer en ley de buena razon y costumbre, y no lo hiciste; convidáteme, dice, y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y esta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la esposa, que hacen significacion del gran gozo y contento que tiene en sí por el servicio que á su esposo hizo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete, yo le roció todo con mis olores; y por eso dice que el nardo dió su olor, el cual entonces se siente mas cuando el licor se esparce.

«Manojuelo de mirra, el mi amado á mí, morará entre mis pechos.» Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores ó de otras cosas semejantes olorosas, que lo traen siempre en las manos y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le absconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y sentado en su corazón. *Mirra* es un árbol pequeño que nace en Arabia, en Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza á ciertos tiempos, destila lo que llamamos mirra; las hojas y flor de este árbol huelen muy bien, y de esta habla la esposa.

«Racimo de cofer mi amado á mí.» Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama cofer, el cual unos trasladan cipro, como es san Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incongruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad, lo mas probable es, ser hoy el cipro árbol de olorosísimo olor, de quien hacen mención Plinio y Dioscórides, el cual crece en Palestina, en Engaddi, que es lugar junto al mar Muerto, como se lee en Josefo, donde hay las viñas que llaman el bálsamo, y por eso añade «en las viñas de Engaddi.»

Responde el esposo y dice: «Ay, cuán hermosa, amiga mia! tus ojos de paloma.» Todo esto es como una amorosa contienda, en la cual cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores y requiebros. Lo que es la hermosura de la esposa, que á su parecer es sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es comun en la Escritura, diciendo: Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres; como si dijera, hermosa, hermosísima eres; y porque gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de sus sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan para afeár el rostro de una persona, por mas gentiles facciones que tenga; por eso mas particularmente, despues de haber loado la belleza de su esposa en general, dice de sus ojos que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos; pero sonlo de hermosísimos las de la tierra de Palestina; que, como se sabe por relaciones de mercaderes, y por unas que traen de Levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y llenos de resplandor y de un movimiento bellísimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

«Ay qué hermoso, amado mio!» responde la esposa, y págale en la misma moneda á su esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la proporción de los miembros y escogida pintura de naturales colores, mas tambien y principalmente tiene su silla en el alma; y porque esta parte de hermosura del alma se llama gracia y se muestra defuera, y da á entender en los mismos movimientos de la misma ánima, como son andar, mirar, hablar, reír, cantar y los demás, los cuales todos en la lengua toscana se llaman belleza, de tal manera, que sin esta, la otra del cuerpo es una fealdad sin sal ni gracia, y menos digna de ser amada que una imágen, como se ve cada día; así que, por esta causa la esposa, para loar perfectamente á su esposo, le dice: «Y tú hermoso.» En el hebreo está una palabra en estos dos lugares del esposo y esposa, que en latin se interpreta *ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que estando contemplando la beldad de su amada, no cabe en sí ni puede detener al impetu de la alegría que le bulle dentro, y dice: «Ay cómo eres hermosa!» ó otra tal razon del impetuoso afecto, la que no se puede pintar al vivo en la escritura, porque el dibujo de la pluma solo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es casi muda cuando se pone á declarar alguna pasión, y es como si dijera: Amado mio, no eres hermoso solamente, sino tambien dulce, y no tú solo, sino todas tus cosas, la casa rica y hermosamente edificada, la cama florida; al fin todo esto es lindo, y tú mas que ello; y en decir, «tambien nuestro lecho florido,» como encubiertamente, le convida que se venga á estar con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente despues del bien que concibió de su esposo. En decir aquellas palabras, ¡ay, qué hermoso amado mio! el techo de ciprés, las tablas ó artesones que cargan sobre las vigas, que eran, segun dice, de cedro, en el espíritu de la letra se declara el deseo de las ánimas que aman á Dios, pero son imperfectas en la virtud, que quieren traerle y gozarle en su casa y en su lecho, esto es, donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procura de sacallas de este regalo, como adelante veremos.

CAPÍTULO II.

ESPOSA.

1 Yo rosa del campo y azucena de los valles.

ESPOSO.

2 Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

ESPOSA.

3 Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos. A la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.

4 Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mi amor.

5 Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas; que enferma estoy de amor.

6 La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

ESPOSO.

7 Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y por los ciervos monteses del campo, si despertáredes ó velar hiciéredes á la amada hasta que quiera.

ESPOSA.

8 Voz de mi amado (se oye); véislo, viene atravesando por los montes y saltando por los collados.

9 Semejante es mi amado á la cabra montés ó ciervito; hélo (ya está) tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.

10 Hablado ha mi amado y díjome: Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte.

11 Ya ves pasó la lluvia, y el invierno fuése.

12 Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra, el tiempo de la poda es venido, oida es la voz de la tórtola en nuestro campo.

13 La bignera brota sus bigos y las pequeñas uvas dan olor; por ende, levántate, amiga mia, hermosa mia, y vén.

14 Paloma mia, puesta en las quebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descubre tu vista, hazme oír la tu voz; que la tu voz dulce y la tu bella vista amable.

ESPOSO.

15 Prendedme las raposas, pequeñas destructoras de viñas; que la nuestra viña está en cierne.

ESPOSA.

16 El amado mio para mí, y yo para él, que se apacienta entre las azucenas.

17 Hasta que sople el día y las sombras huyan. Tórname, semejante, amado mio, á la cabra ó al corzo sobre los montes de Beter.

COMENTO.

Prosiguen en el principio de este capítulo el esposo y la esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto mas pueden, y despues en el proceso refiere algunas cosas la esposa, que ya en los pasados días le habian acontecido con su esposo.

«Yo rosa del campo.» Estas palabras están así, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero mas á propósito es que las diga la esposa, que por ser mujer, tiene mas licencia para loarse, y que vengán dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: «Nuestro lecho florido y nuestra casa de ciprés, añade, yo rosa del campo;» porque por todo ello convida y persuada mas á que el esposo la ame mas y acompañe, y en ningún tiempo la deje.

«Yo rosa del campo.» La palabra hebrea es *habaceleth*, que segun los mas doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una especie de ellas, en la color negra, pero muy hermosa y de gentil olor; y viene bien que se compare á esta, porque, como parece en lo que hemos dicho, la esposa confiesa de sí que aunque es hermosa, es morena.

«Azucena de los valles.» Esto dice la esposa del esposo, como si mas claro dijese: Yo soy rosa del campo, y tú lilio del valle, en lo cual muestra cuán bien diga la hermosura del uno con la belleza del otro; y que, como se dice de los desposados son para en uno, como la rosa y el lilio, que juntos crece la gentileza de entrambos y agradan á la vista y dan olor mas que

cada uno por sí; demás que, siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo y la otra lilio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar el lugar mas húmedo, está mas fresco y de mejor parecer.

Lo que traducimos azucena ó lilio, en el hebreo está *susanot*, que quiere decir flor de seis hojas; cuál sea ó cómo se llame acá no está bien averiguado, ni va mucho en ello; y de aquí es que á las veces llamamos azucena, á las veces albélí ó violeta.

«Como azucena entre espinas.» Muchas veces se ve que una yerba buena crece mas cercada de espinas ú otras yerbas que si estuviese sola, y esto es lo que se halla por experiencia. Y la razon de esto es por natural apetito que las plantas tienen de gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes la hacen sombra al pié y la conservan en frescura y humedad, y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demás de esto, la flor que nace entre las espinas es tanto mas amada y preciada, cuanto son mas aborrecibles las espinas entre que nace, y de la fealdad de las unas viene á descubrirse mas la hermosura de la otra.

Presupuesto esto, consiente el esposo en lo que la esposa dice de sí misma, y añade tanto mas, cuanto se hecha mas de ver y descubre la rosa entre las espinas que entre otras cosas; así que, en decir esto, no solo dice ser hermosa como rosa entre otras, sino así hermosa, que solo ella es hermosa y solo ella es rosa, porque las demás á su comparacion parecen espinas.

Lo que dice «entre las hijas», es decir entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra así á solas, habla de solas las doncellas; y cuando le añade otra cosa, como diciendo hijas de Jerusalem ó hijas de Tiro, significa todas las mujeres de aquella tierra, ora sean casadas, ora sean viudas ó doncellas; pues es doncella la esposa, y de las mujeres, las doncellas tienen la hermosura mas entera y mas hermosa, y entre todas ellas la esposa es la que vence.

En el espíritu de la letra es digno de considerarse que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y labrada; porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece y se sustenta por sola la influencia del cielo y su clemencia, como dice san Pablo: «Yo planté, Apolo fué el que regó; pero solo Dios fué el que os sacó á luz y á crecimiento.» Y está cercada de espinas por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad y herejías y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre esos golpes, mientras mayores fueren, tanto mas centelleará la luz de la verdad.

Págale por la misma medida la esposa, y así le responde: «Como el manzano entre los árboles silvestres y campesinos, tan grande ventaja haces tú á los demás hombres.» Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta, y en esto la esposa da mayor loor al esposo del que ella habia recibido; que él la comparó á la azucena, que es cosa hermosa, pero de ningún fruto; y el manzano á que ella le comparó tiene lo

uno y lo otro. Lleva adelante esta su comparacion, y como suele un árbol grande y verde con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar á los que lo ven á reposar debajo de su sombra y á coger de su fruta, así dice que la vista de su esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso por obra. «En su sombra que deseé,» conviene á saber, reposar, *sentéme*; esto es, conseguí el fin de mi deseo, «y su fruta dulce á mi garganta;» en que se declara una posesion entera y perfecta. Y como en decir esto tórname á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y mas dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grandes gracias y blanduras de afectos mucha parte de sus accidentes: la posesion de sí que le dió el esposo, cómo ella se le desmayó entre los brazos, y los regalos que recibí de él estando así desmayada, con otras cosas de grande aficion, ternura y blandura; y así dice:

«Metíome en la cámara del vino.» Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura todo lo que es deleite y alegría; así que, entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la alegría mayor, que cuanto á lo que toca á la esposa, consentia en los mayores regalos y muestras del entrañable amor que recibia de su esposo; y por tanto añade:

«La bandera suya en mi (amor);» que se puede entender en dos sentidos. Traer bandera, en la propiedad hebrea, como despues veremos, es señalarse alguno y aventajarse en aquello de que se trata, como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de aquel escuadron; y segun esto, quiere decir, enriqueció el esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increíble contento, y esto porque en ninguna cosa quiso aventajarse tanto como en amarle; ó digamos, y es lo mejor, que la esposa diga ó dice: Metíome en la bodega del vino, y yo le seguí; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que á mí me lleva tras sí, y á quien yo sigo, es el su amor. De donde se sigue que cualquiera que no esté fuera de seso de hombre, ame á quien sabe que le ama; y amándole, que se fie de él; y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque el amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho; y eso es lo que dice la esposa, que sabiendo ella cómo su esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor segura; y su rey y esposo, que la llevaba, la metió en la bodega, donde la hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentalle el amor; que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas veces, á lo menos son parte de acrecentamiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

«Rodeadme de vasos de vino.» La flaqueza del corazón humano no tiene fuerzas para sufrir ningún extremo de alegría ó dolor, ninguna extremada aficion, ora sea de tristeza, ora de dolor ó alegría. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su esposo se desfalleció la esposa, y por estas palabras pidió el

E. XVI-II.

remedio á su desfallecimiento, en que declaró su mal con mayor gracia que si por palabras claras explicara el gozo de esta manera. Vencido de gozo el corazón y el deseo, hallóme desmayada; esforzadme con buenos vinos y cosas olorosas para que revoque el corazón en su fuerza y torne en sí el enfermo con tales socorros. Y así en decir *esforzadme* se da á entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y lo que dice que está enferma, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave afliccion del alma, que la aflige de alguna cosa, de que se sigue el desfallecer el cuerpo. Así declaran la palabra hebrea *asioth* los mas doctos de aquella lengua; aunque el texto vulgar traslada *flores*. Lo uno y lo otro es cosa de recreacion para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio hanse de entender aquí llenos de vino, como lo advierten los expositores, para que con su olor y sabor tornase en sí el corazón desmayado.

«La su izquierda;» prosigue la esposa demandando socorro para su desmayo. El natural remedio á los que desmayan de amores es verse juntos y asidos á los que aman, y que les muestren favor y señal de amor; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su remedio y descanso. Y así la esposa, estando ya caída en el desmayo, pide á su esposo que se llegue á ella, la sustente y ciña con sus brazos; y no fué en esto negligente el esposo, pues visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos, que se hace como ella pide, poniendo el brazo izquierdo debajo de su cabeza y abrazando con el brazo derecho, porque es natural despues del desmayo seguir el sueño, que torna en sí, y se repara la virtud, cansada con la pasada lucha.

«Conjúroos.» Habemos de entender que se le adormió en los brazos la esposa, y que él, poniéndola en el lecho mansamente y guardándola el sueño, como es propio del amor, se volvió á los circunstantes y los conjuró por lo que mas quieren, que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas á quien conjura, eran las compañeras que se finge aquí traía consigo la esposa, y estas eran cazadoras, segun parece en la conjuracion que el esposo les hace; y es muy conforme á la imaginacion que se prosigue en este libro; porque si la esposa es pastorcica, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio en el campo, como es ser pastoras y cazar, y este era uso de tierra de Asia, principalmente hácia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgines se ejercitaban en la caza; y así las requiere y juramenta el esposo, diciendo: «Ruégooos y conjúroos, hijas de Jerusalem;» así os vaya bien en la caza, así goceis de las ciervas y hermosas cabras monteses, que no despertéis á mi amada hasta que ella de suyo se despierte. Esta es comunísima costumbre de los autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad ó desgracia del estudio ó ejercicio del otro cuando le quieren rogar algo ó le desean mal, que á uno que estudia decimos: Así os haga Dios un gran letrado; y á uno que pretende dignidades: Así os veais un gran señor; ó al marinero: Así os dé Dios buenos viajes; y en esta manera en todas las demás.

Esto pasó así, y la esposa lo relata agora, que el esposo, con el cuidado de su enfermedad, volvió luego á